

La Sociología en las Relaciones Internacionales

*Por Bruce L. MELVIN y Abdul
J. ARAIM, de la Universidad de
Maryland. Traducción del Inglés
por Oscar URIBE VILLEGAS.*

CONFORME a la definición dada por el informe de la UNESCO, la Sociología es “el estudio de la organización de los grupos sociales, de su actividad y de su mutua dependencia; su tarea consiste en definir su estructura y en describir las fuerzas que obran dentro de dichos grupos” ¹ En Francia, se asigna como finalidad a la sociología la que estriba en “reconstruir la ética y en proporcionar una forma de educación basada en la sociología” ² Si aceptamos esta definición y este propósito como propios de la sociología, el tema tiene una función vital que desempeñar en la interpretación de la acción gubernativa así como en la que se haga de la interacción entre los gobiernos.

Al abordar el tema desde estas perspectivas, deben considerarse dos hechos: *a.* que la diplomacia y la guerra son las dos formas reconocidas e institucionalizadas de interacción entre las naciones, y *b.* que la materia sociológica se ha aplicado ampliamente, desde Comte, a la resolución de los problemas grupales internos. El posible valor de la disciplina ha pasado inadvertido o no ha sido reconocido por los diplomáticos en su trato con otros diplomáticos, y ha merecido poca atención de parte de los sociólogos en cuanto se trata de ayudar a que los estudiantes comprendan a otros pueblos distintos de aquel al que pertenecen. Con todo, actualmente la UNESCO y muchos de los principales sociólogos reco-

1 *The University Teaching of Science: Sociology, Social Psychology and Anthropology.* UNESCO, 1954. p. 17.

2 *Ibid.* p. 45.

nocen la necesidad que hay de que gentes y pueblos se comprendan, así como el hecho de que el uso de la investigación y la enseñanza sociológicas parecen ser vías al través de las cuales llegar a tal meta. Robert C. Angell, en el discurso que pronunciara en 1951 en la reunión de la American Sociological Society puntualizó sucintamente la situación al decir que "Necesitemos orientación... de los nuevos hallazgos obtenidos por la investigación".³

Tras la primera guerra mundial, se dió estímulo a numerosos esfuerzos no gubernativos encaminados a mejorar el entendimiento internacional.⁴ La Corte de la Haya promovió el desarrollo del derecho internacional; se realizaron intercambios educativos, y se difundió una copiosa información acerca de los diferentes pueblos. Desde la segunda guerra mundial, estos esfuerzos han aumentado considerablemente. Más de 30.000 estudiantes de otros países asisten a las escuelas estadounidenses cada año. Las "America Houses" han sido llevadas a muchos países por las fuerzas armadas. Ha habido una expansión del Plan Marshall y del Programa del Punto Cuarto. Pero, con todos los esfuerzos hechos en los últimos treinta años, la guerra latente continúa siendo una amenaza.

No es que menospreciemos dichos esfuerzos, pero sí creemos que la sociología puede incrementar con mucho la efectividad de tales programas siempre y cuando se pongan a disposición de todos los grupos gubernativos, y no gubernativos que trabajan en el campo de las relaciones internacionales, ciertos tipos de datos sociológicos recogidos en forma científica. La postura de nuestro artículo consiste en afirmar que los estudios sociológicos deben ser realizados por los sociólogos en su propio país, así como por sociólogos de diferentes nacionalidades y de diferentes países.⁵ Robert Payne, al referirse a Mao Tze Tung, indica que "la actitud propia ante esa gigantesca *entente* entre Rusia y China debe consistir en un esfuerzo continuo de comprensión por nuestra parte".⁶ A pesar de que hay estudiantes estadounidenses que han

3 Angell, Robert C.: *Sociology and the World Crisis*. *American Sociological Review*. Vol. 16. N° 6. Diciembre, 1951.

4 White, Lyman Crandel: *International Non-Governmental Organizations*. Rutgers University Press. New Brunswick, 1951.

5 Para una buena discusión de los prejuicios estadounidenses así como para el estudio de los de otras naciones, ver: Fox Byron L.: "International Cultural Relations". *American Sociological Review*. Vol. 15. N° 4. Agosto, 1950.

6 Payne, Robert: *A Man Called Mao*. United Nations World, Mayo, 1950.

estudiado en Francia, los estadounidenses generalmente comprenden mal a ese país. El partido comunista es fuerte en Francia pero, al mismo tiempo, el francés es altamente etnocéntrico puesto que cree sólo en Francia y en la cultura francesa. Para los comunistas franceses, no existe “un conflicto de lealtades entre su adherencia a la Unión Soviética y su amor por Francia. Creen que sirven a los auténticos intereses de Francia al servir los de la revolución mundial”⁷

El Marco de Referencia.—Dos son los conceptos-guía que corresponden al marco de referencia del investigador y del profesor en el campo de lo que se puede designar como sociología comparativa. Estos son: *a.* que la nación es un grupo formalizado sujeto a estudio sociológico en la misma forma en que está sujeto a dicho tipo de estudio cualquier otra unidad grupal, y *b.* que el pueblo comprendido dentro de ciertos límites o fronteras políticas de un país constituye una sociedad con características sociológicas definidas.⁸

El gobierno de cualquier país, que representa la suprema autoridad, se sujeta, además, a cierta estructura formal legalizada y —lo que es muy importante— sigue ciertas tradiciones y patrones estatales —cauces estatales— al tratar con otros gobiernos. El sociólogo puede dejar los patrones formalizados para que los estudie el político científico; ya que al sociólogo le importa en primer lugar el poder de la tradición. Entre las tradiciones y las prácticas tradicionales de las naciones se encuentra *su* diplomacia. Las naciones occidentales por lo general han tratado de obtener poder y ventajas económicas al tratar con países avanzados tecnológicamente. ¿Es que las tradiciones de un determinado país glorifican la guerra? O bien ¿el país se ha visto forzado a mostrar una actitud belicosa a fin de evitar ser devorado? ¿Tiene una nación precedentes tradicionales que seguir? O, por el contrario, ¿le ha faltado una política claramente definida que seguir en sus relaciones exteriores? En este punto, la sociología y la historia convergen hasta hacerse casi indiscernibles. Aquí es donde el diplomático debe de examinar con mayor cuidado el pasado de su país con el objeto de encontrar una guía que seguir. “Es la historia, más que la raza, lo que constituye el principal fac-

⁷ Padover, Paul en colaboración con Gogvel, Francois, Rosenstock, Louis Weil, Eric: *French Institutions*. Hoover Institute Studies, Series E. Institutions N° 2. Stanford University Press. Palo Alto. Abril, 1954. p. 11.

⁸ Para conceptos adicionales ver: Kelman, Herbert C.: “Societal, Attitudinal and Structural Factors In International Relations” *Journal of Social Issues*. Vol. XI. N° 1. 1955.

tor en la producción de diferencias entre las culturas y entre los logros culturales de las poblaciones del mundo".⁹ Al Oriente le parece inconcebible el que las naciones occidentales hayan podido cambiar su política diplomática.

Otros campos de estudio incluyen el grado hasta el cual los cauces estatales o las formas de conducta estatal se han formalizado en las relaciones internacionales, así como el grado hasta el cual los actos de los jefes de estado responden a la opinión pública o a precedentes legales; asimismo, dichos campos comprenden el problema de determinar si el gobierno, mediante el poder que tiene sobre los medios de comunicación —prensa, radio, televisión, etc.— dirige la opinión pública en su propio provecho. En cuanto a este último problema, corresponde a los sociólogos como función propia, la determinación de si los actos y la política oficiales de los gobiernos surgen de la estructura social y del sistema valorativo del pueblo.

A la corta o a la larga, con todo, el funcionamiento del gobierno debe estar en conformidad con la sociología del pueblo. Al estudiar a la sociedad humana de cualquier área siempre hay dos aproximaciones: *a*, el examen de la organización social, y *b*, el examen del sistema valorativo.¹⁰

Al estudiar la organización social y el sistema valorativo que condiciona las acciones de los miembros de un pueblo, deben de aceptarse ciertos principios sociológicos, entre los que se encuentran los siguientes: *a*, el que la estructura y la función de un grupo tienen una relación directa,¹¹ *b*, el que los grupos primarios, al través de sus sistemas de presiones ejercen determinantes influencias sobre sus miembros,¹² y *c*, el que la cultura de un pueblo moldea la personalidad del individuo.¹³ De ahí que sea lógico concluir el que al intentar predecir el compor-

9 Little, Kenneth: *Race and Society*. UNESCO, 1952. p. 5.

10 Parsons, Talcott, and Shils, Edward A. (Editores) *Toward a General Theory of Action*. Harvard University Press. Cambridge Main, 1952.

11 Cooley, Charles Hoston: *Social Process*. Charles Scribner's Sons. New York, 1918. Cap. 1.; Angell, Robert C.: *Op. cit.*

12 Steiner, Ivan D.: "Primary Group Influences on Public Opinión" *American Sociological Review*. Vol. 19. N° 3, Junio, 1954.

13 Kluckhohn, Clyde and Murry, Henry con Schneider, David M. (Editores). *Personality in Nature, Society and Culture*. Alfred A. Knopf. Inc. New York, 1953.

tamiento de cualquier nación es necesario estudiar o conocer los rasgos principales de su estructura social o, tal y como algunos lo han dicho, la estructura potencial que incluye las formas y la estratificación tanto no gubernativa como gubernativa, el lugar relativo de los grupos primarios y la fuerza de presión de la masa en la determinación de la conducta nacional.

En caso de que el sistema gubernativo organizado descansa sobre una estratificación clasista, las directrices políticas del gobierno representarán con mucha probabilidad los intereses, los cauces o modos de comportamiento populares, las moras y estereotipos e ideas de la clase que prevalezca. Sea que un pueblo pertenezca o no a una sociedad claramente estratificada, hay muchos caminos sociológicos por explorar si las relaciones entre los habitantes de un país y su gobierno han de ser entendidas.

La herencia social es vital en este punto. Si un país está dominado por principios de interacción que se desarrollen en una sociedad *folk*, la política interna gubernativa es muy presumible que se adapte al patrón *folk*. Una buena ilustración de esto puede encontrarse en las actitudes de los japoneses hacia su emperador y de los coreanos hacia su presidente. En ambos casos, dichos pueblos han vivido durante siglos en aldeas; la suya es una cultura de aldea; la persona más reverenciada es el patriarca, el padre. De este modo, los jefes del gobierno, tanto en Seul como en Tokio respectivamente, son vistos como seres superiores a la gente común y corriente.

Los coreanos y los japoneses apenas si pueden entender una sociedad que esté dominada por relaciones impersonales. Un coreano, inscrito actualmente en una de las principales universidades estadounidenses y quien ha pasado dos años en Estados Unidos de América, se sorprendió mucho de que un profesor estadounidense expresara que tenía interés por sus estudiantes. El coreano estaba acostumbrado a tal interés tanto en su propio país como en el Japón, pero durante su estancia en los Estados Unidos había perdido tal tipo de relación, de ahí que le extrañara. Los estadounidenses no han entendido a Alemania ni a su sistema hereditario de clases, ni entienden las ideas de gentes que pertenecen a una sociedad *folk*. Una mujer de la capa campesina alemana, no obstante haber estado su esposo en un campo ruso de trabajo tras el colapso del ejército alemán, afirmaba que "Lo que a nosotros, las pobres gentes, nos interesa es el trabajo, el tener un hogar y suficiente comida" Y es que, en realidad, con mucha frecuencia la gente de una sociedad *folk* tiene poco interés en la política o en la actuación gubernativa en tanto no la afecta

directamente. En tal tipo de sociedad, la gente parece tener poco que decir con respecto a cualquier acción política limitada realizada por el gobierno; es sólo cuando la acción gubernativa acarrea una catástrofe cuando se despierta.

Al estudiar la estructura social de cualquier sociedad, las interrelaciones entre el Estado y otras instituciones básicas adquieren una singularísima importancia; a pesar de que el occidente está acostumbrado a pensar en el gobierno como en institución omnicompreensiva, no se trata de un patrón familiar exaltado ni de una institución religiosa como ocurre incluso en alguno de los países occidentales. Entonces ¿cuál es el sitio del sistema educativo con respecto al Estado? ¿La educación está pensada en función de una preparación de los individuos para el servicio del Estado, o bien por el contrario, en términos de preparación de una ciudadanía que diga al gobierno qué es lo que debe hacer?

Otro campo de estudio es el constituido por la forma y sitio del sistema económico en relación con el Estado. Algunas interrogantes a las que habrá necesidad de dar respuesta en este campo son: ¿El sistema económico está concebido para servir a muchos o para servir a unos cuantos? ¿Estriba la función del Estado en servir al sistema o en proporcionar las bases para el libre juego de las fuerzas económicas? Asimismo ¿cuál es la naturaleza esencial del sistema económico, individualista o cooperativo?

El Sistema de Valores.—Para responder a las últimas preguntas es preciso estudiar el sistema valorativo, conforme hemos sugerido anteriormente. Los valores humanos a los que nos referimos son aquellos que reciben comúnmente el apoyo de la mayor parte de la población de un país y que constituyen lo que en ocasiones se ha dado en llamar carácter nacional. Un valor es “un *desideratum*, i. e. algo deseado o elegido por alguien alguna vez” “Evaluación puede definirse asimismo como el acto por el cual se muestra la intensidad del deseo de una persona por un valor”.¹⁴ Quizás una forma más pertinente de comparación entre los sistemas valorativos de diferentes naciones consista en lo siguiente: “En términos de fines y de propósitos de comportamiento en los que encarnan, los valores sociales revelan las áreas o zonas de acuerdo dentro de la vida social. Sea cual fuere la forma en que las mismas queden expresadas, las áreas de acuerdo o consensuales de compartamiento humano —tal y

14 “A Step in the Prediction of Human Values”. *American Sociological Review*. Vol. 16. N° 5, Octubre, 1951.

como se manifiestan en los valores sociales— son amplias e impresionantes.¹⁵

Hay múltiples métodos y áreas de comportamiento humano que pueden utilizarse en la investigación de los sistemas valorativos de diferentes pueblos; sin embargo, sólo sugeriremos algunos: *a.* el Derecho y los patrones mentales que lo soportan; *b.* la religión y *c.* el arte.

Los patrones de control social en cualquier sociedad están constituidos por los cauces o formas populares de comportamiento (*folkways*), las costumbres, las moras y las leyes. Las leyes, por su parte, son la formulación e institucionalización de las tres formas previas de control. De ahí que las leyes de cualquier país reflejen los ideales y valores políticos, sociales y económicos dominantes. Las leyes son espejos institucionales de las ideologías, concepciones de la justicia, y conjunto de prejuicios en favor de los cuales las naciones desean ir a la guerra.

Como parte del trabajo de aprendizaje de la convivencia en un mundo de técnicas expandentes, se necesita de la redacción de tratados y convenciones. Las negociaciones entre las naciones deben tener en mente de continuo la forma en que los pueblos de las diferentes naciones considerarán y tratarán los problemas que puedan surgir. Volvámonos al Lejano Oriente: “Incluso un conocimiento superficial de la ley china basta para mostrar a los diplomáticos la diferencia tan grande que existe entre el Derecho chino y el Derecho occidental; basta ese conocimiento superficial incluso para capacitar al diplomático para darse cuenta de que los principios que gobiernan las relaciones sociales en China se basan en concepciones filosóficas bien distintas de las que prevalecen en Occidente”.¹⁶ Más aún, y conforme a una discusión de las leyes soviéticas hecha por Alexander J. Halfern: “El punto de vista popular que considera al Estado soviético como un estado policía colocado y conducido por una camarilla de revolucionarios profesionales cuyas acciones están orientadas únicamente por el deseo de extender su poder es una peligrosa verdad a medias”.¹⁷ Las leyes soviéticas, de acuerdo con este autor, están orientadas hacia dos fines: la producción y la preservación estatal. “Debe existir en Rusia más confianza que nunca en el procedimiento y

15 Himes, Joseph S.: “Value Analysis in the Theory of Social Problems”. *Social Forces*. Vol. 33. Nor. 3 Marzo, 1955.

16 David, René: “A Study of Foreign Law”. *International Social Science Bulletin*. Primavera, 1950.

17 *The Listener*. London, Abril 29 de 1954.

las formas legales”¹⁸ de lo que puede percibir el estudioso del sistema soviético. Los valores que prevalecen entre los miembros de un pueblo cualquiera no pueden ser visibles inmediatamente para el estudiante que carece de la capacidad necesaria para investigar tales fenómenos socio-psicológicos.

Los valores internos de una sociedad no tienen, sin embargo por qué ser necesariamente elusivos. La religión —un segundo campo para el estudio de los valores— es a las motivaciones emotivas de cualquier pueblo lo que los manantiales de la cima de la montaña para los estanques de la parte inferior. Tales valores pueden encontrarse si se hacen preguntas seleccionadas y pertinentes al caso.

Un científico social de la fe islamita vería ciertas características notables en la práctica del cristianismo en los Estados Unidos de América, e inevitablemente haría ciertas preguntas penetrantes; entre ellas, podrían estar: si el individuo sabe que se le perdonarán sus pecados en cuanto se confiesa ¿cómo puede confiar un no-cristiano en lo que haga el cristiano? Un hindú preguntaría: *a.* Puesto que vuestro dios es antropomórfico ¿es legal o espiritual? *b.* Puesto que buscáis una recompensa en la otra vida, ¿está equivocada nuestra ley del Karma que dice que las acciones siguen a los pensamientos? Incluso vuestro gran maestro dijo: “lo que el hombre sembrare, eso recogerá”

De ahí que se presente como pertinente esta otra pregunta: “¿Se debe la actitud de superioridad que los no-estadounidenses observan en los estadounidenses, a la religión cristiana?” Otra interrogante hay que tiene implicaciones contrarias: “¿Es la generosidad de los Estados Unidos de América una expresión religiosa, de temor, de infatuamiento en sí mismo?” El sociólogo estadounidense entrenado para ello podría muy bien aproximarse al estudio de otras religiones con el fin de descubrir su sabiduría, de descubrir valores que ciertamente han surgido y se han desarrollado a partir de y en culturas *folk* a lo largo de siglos. En forma análoga a como los estudiosos de las ciencias naturales encontraron desarrollado a partir de y en culturas *folk* a lo largo de siglos. En siglos, los estudiosos de las ciencias sociales pueden encontrar principios vitales en la sabiduría popular de aquella parte del mundo.

Intimamente asociado con la religión, se encuentra el arte en sus varias manifestaciones, el cual, estudiado cuidadosamente puede dar muy buenos rendimientos para la mutua comprensión entre los pueblos. Una

18 *Ibid.*

y otra vez se ha hablado de la relación entre la literatura y la vida, especialmente entre la literatura y la vida de todo un período de la historia de los Estados Unidos de América. Un estudio de este tipo es el que hiciera Parrington en 1938.¹⁹ Por su parte, Bárbara Charties generalizó ciertas conclusiones acerca del surgimiento de la literatura a partir de la vida, al escribir que: “La historia de las minorías literarias selectas en los Estados Unidos de América sigue muy de cerca del movimiento de las clases sociales y refleja el paso de la fuerza política de manos de la aristocracia terrateniente a las del hombre de negocios de clase media, así como la eventual elevación del asalariado desde el punto de vista de su importancia política y económica”.²⁰ La generalización es bastante buena no sólo para los Estados Unidos, sino también para otros países del Mundo. De tratarse de hacer un estudio análogo, la primera obra literaria por estudiar en el Islam sería, obviamente, el Corán.

En la literatura se encuentran con frecuencia y ayudan a percatarse de los valores que rigen a un grupo, los estereotipos. Cualquiera que desee entender las actitudes de los estadounidenses hacia los pueblos orientales y hacia sus miembros en la historia de los Estados Unidos, necesita estudiar únicamente las caricaturas aparecidas en los periódicos estadounidenses desde aproximadamente el año de 1920 hasta la época en que los soldados de los Estados Unidos de América comenzaron a casarse con muchachas japonesas en número considerable. Al propio tiempo, si un estadounidense pudiera hacer estudios semejantes acerca de los estereotipos en China desde 1947, podría llegar a saber cuál es la imagen que los chinos que se encuentran en el poder se forjan del pueblo estadounidense. Y, quizás, un poco de auto-análisis de parte de los estadounidenses mismos revelara que, si no todos, sí hay por lo menos unos cuantos elementos de verdad en tales manifestaciones.

Sin pretender ir mucho más allá de lo que hemos ido en cuanto al aspecto específico de ciertos valores, podemos mencionar algunos otros que podrían dar un buen rendimiento en cuanto se tratase de estudiar cualquier sociedad; cuentan entre ellos: el nivel de tolerancia, el sentido de justicia, el sentido de responsabilidad social, el grado hasta el cual el comportamiento colectivo es demostrativo de la adhesión a principios aceptados y, finalmente, los símbolos de valor.

19 Parrington, Vernon Louis: *Main Currents in American Thought*.

20 Charties, Barbara: “The Social Role of the Literary Elite” *Social Forces*. Vol. 29. N° 2. Diciembre de 1950.

Características Demográficas.—La investigación y las publicaciones demográficas de las últimas décadas han proporcionado abundantes estadísticas acerca de la distribución por edad y sexo, las tasas de natalidad y de mortalidad, las cifras referentes a la relación entre la población presente (o la población potencial, como alternativa) y los recursos naturales, y el mercado de trabajo, y la potencia militar de los diferentes países. La multiplicidad de estudios hechos conforme a estas directrices han llevado al estudioso investigador de los problemas planteados por los asuntos humanos a estudiar algo que resulta muy importante: la relación que existe entre las varias facetas del fenómeno demográfico y el comportamiento grupal nacional. No sólo deben proyectarse los programas de desarrollo económico y militar en términos demográficos, sino que debe prestarse particular atención a la composición presente y futura de las poblaciones, a las formas especiales de distribución y de ritmo de crecimiento de los diferentes pueblos, ya que, sea cierto o no, el caso es que sigue aceptándose muy generalmente que un rápido crecimiento de una población connota agresión y guerra. Más aún, la política demográfica de un país dado no es suficiente para la paz mundial en tanto que prevalece tal noción. Descartar esta idea bastaría para sugerir que las guerras modernas dependen de la tecnología.

He aquí algunos problemas que resolver: ¿Son los instrumentos técnicos de agresión tan peligrosos para la paz del mundo en el caso de una nación en la cual el 10% de la población se encuentra más allá de los 65 años como en el caso de otra nación en la que sólo un 5% sobrepasa esa edad?

David Riessman y sus colaboradores han postulado una de las teorías más estimulantes en cuanto a las consecuencias sociales y las características socio-psicológicas de la sociedad estadounidense en su vinculación con varios aspectos demográficos. En el libro intitulado *The Lonely Crowd*, "tratan de vincular" desarrollos sociales y caracterológicos, por medio de una relación de causalidad, con ciertos cambios demográficos de la sociedad occidental que se han producido desde la Edad Media.²¹ Conforme a lo asentado en dicha obra, el crecimiento demográfico de las sociedades occidentales desde la Edad Media ha seguido el trazo de una curva esiforme (o de forma de S) y, en un cierto estadio ha mostrado una orientación tradicionalista; en otro, una orientación centripeta, y

21 Riessman, David, Glazer, Nathan and Denney, Reuel: *The Lonely Crowd*. A Doubleday Anchor Book. 1953. p. 21.

en otro más, una centrífuga. Un problema que apenas necesita mencionarse es el siguiente: En el supuesto de que esta hipótesis sea correcta para el caso de Occidente, ¿puede decirse lo mismo de su adecuación a las áreas culturales islámica y budista?

A propósito de poblaciones, existe otro campo de estudio en las migraciones y en los patrones de pensamiento aldeano con respecto a la aldea-hogar. Podemos ejemplificar esto con los árabes que han sido desplazados del Cercano y del Medio Oriente, quienes se rehusan a creer en que no habrá de llegar el día en que puedan regresar a sus aldeas nativas. Dentro de la cultura islámica, ha persistido una forma de control social según el cual se considera como desgraciada a una familia uno de cuyos miembros ha dejado el hogar.

Conclusiones.—La sociología tiene una función que desempeñar en las relaciones internacionales. ¿Tendrán los sociólogos de diferentes países la visión necesaria para probar que la sociología *tiene* dicho valor? La presentación previa de nuestras consideraciones al respecto no hace sino apuntar algunos de los caminos por seguir; tomar uno equivale a dejar abiertos otros pero, en todo caso, la tarea por realizar, deberá llevarse al cabo sólo por medio de un esfuerzo cooperativo, o por medio de esfuerzos simultáneos de muchas gentes.